

“Lo que he hecho es historia social e historia de la cultura”

Entrevista a Carlos Uribe Celis

Por Oscar William Agudelo¹

Comunicador Social, Magíster en Comunicación Estratégica
Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

La cultura se presenta como un elemento estructurante de las diferentes sociedades y el reflejo de las formas de ser y proceder de los seres humanos; en otras palabras, configura la mentalidad de las personas. Carlos Uribe Celis, sociólogo, lingüista, docente e investigador, a través de sus publicaciones, ha registrado de manera particular la historia social de Colombia, mostrando sus diferentes aristas culturales; en esta entrevista biográfica nos aproxima, desde su perspectiva personal y académica, a este apasionante universo.

Oscar Agudelo(OA): Empecemos por compartir brevemente su formación académica:

Carlos Uribe Celis (CUC): Ingresé a la Universidad Nacional de Colombia a estudiar sociología en el año 1969, que es un año de quiebre del programa fundado 10 años antes por Orlando Fals Borda; es un quiebre, porque Fals Borda para 1969 ya no se halla en la Universidad y se inicia un programa distinto al que rigió durante los 10 años anteriores que estuvieron orientados por Fals. Así que en ese sentido soy arte y parte de la innovación que se hace y empiezo a estudiar sociología en esos años tempestuosos, que son los años 70s, con mucha confrontación política y cierres largos de la Universidad de hasta de un año. Sin acabar la carrera, en el año 74 viajo a Inglaterra en el contexto un programa académico financiado por el Consejo Británico. Allí me desempeñé como Spanish Assistant (instructor de español) en el City of Birmingham Polytechnic, siendo esta mi primera salida al exterior. Fue un año que me permitió sumergirme en el modo de vida y la cultura inglesas, que eran totalmente nuevas para mí y por tanto bastante exigente, pero la experiencia me permitió aprender mucho. Yo diría que en un sentido marcó mi vida, pues



Carlos Uribe Celis, sociólogo, lingüista, docente e investigador.

a partir de ahí siempre quise viajar, explorar otros mundos, aunque siempre en el campo académico. Regrese a la Universidad Nacional para terminar mi carrera y antes de finalizar el año 75 a otros cuatro compañeros de mi promoción y yo fuimos contratados para ser profesores en el grado más bajo del escalafón

1 E-mail: oscarw.agudelo@unad.edu.co

docente, que era el de Instructor Asistente. No nos habíamos graduado aún e ingresamos bajo la condición de presentar la tesis y graduarnos en el plazo de tres meses. Cumplí con el requisito y comencé a ser docente o, bueno, a hacer mis primeros pinitos de docente, una carrera que en verdad no quería hacer. Lo que realmente quería hacer, mi sueño desde pequeño, era una cosa un poco vaga, más bien fantasiosa: quería ser escritor. Así fue como un día, recién acabado mi bachillerato, por azar encontré a un crítico literario caldense, que ya murió, y que se llamaba Jaime Mejía Duque, y que él sí era escritor, y a quien yo había leído, pues escribía en los magazines literarios de los grandes diarios del país. Lo encontré en un restaurante a donde me llevaba una tía, que tenía una tienda de artículos típicos en Bogotá, cuando este ramo era raro en la ciudad, y por insinuación de mis papás yo la asistía a ella y a su marido, cuando yo estaba en vacaciones los últimos dos años de mi bachillerato. Mis padres no querían que yo estuviera ocioso, aunque en mi casa lo que hacía era estudiar y leer. Me le acerqué, pues, al escritor Jaime Mejía Duque en un arranque de audacia y me presenté con mis 18 años de adolescente tímido y algo "nerd" (es decir, más bien bobo pero soñador) y le dije: -Mire, yo quiero ser escritor. Mi idea es estudiar psicología, pues creo que eso me podría ayudar a formarme para ser escritor (tal vez estaba pensando en la creación de caracteres de novela). Él entonces me dijo "¿porque no estudia más bien sociología?". Yo nunca había oído hablar de eso no sabía qué era eso. Pero le creí, sin más y con esa recomendación de la única persona con halo de escritor que yo había podido hasta entonces encontrarme personalmente en la vida entré a estudiar sociología.

OA: Maestro ¿y cuando entra a estudiar lingüística?

CUC: Lo primero a lo que yo me presenté para estudiar fue Ingeniería Civil, pues mi padre quería que yo fuera ingeniero civil, pero al presentarme salí para hacer la carrera en

Manizales. Mis padres creyeron que era muy difícil que yo saliera de mi casa e implicaba gastos adicionales, así que fue al siguiente semestre cuando pasó lo de la sociología. Pero creo que está claro que a mí me llamaba la atención la literatura y la ciencia de la lengua, entonces en las noches, simultáneamente con mi carrera de sociología, empecé a estudiar lingüística y literatura en la universidad La Gran Colombia que fue la primera universidad nocturna del país, fundada por Julio Cesar García, un docente emprendedor de origen paisa, quien fundó también el primer bachillerato nocturno de Bogotá. Era también una carrera nueva, porque no había literatura como tal aquí en Colombia. Esta fue la primera carrera de lingüística y la primera carrera de literatura que se fundaban en el país, pues la Universidad Nacional de Colombia tenía una carrera que se llamaba Filología e Idiomas y la Universidad Pedagógica enseñaba una licenciatura en español, que eran básicamente lo más afín, sin ser lo mismo. Yo creo que muy poca gente entendía qué era lo que yo estudiaba, pero nunca me importó en lo esencial lo que los otros pensarán, si bien en lo superficial sí me importaba, pero no tenía más remedio que ser valiente. A menudo uno no quiere ser valiente, acaba siéndolo por fuerza de las circunstancias.

La carrera de la Gran Colombia fue una experiencia muy interesante. Allí tuve profesores muy buenos del Instituto Caro y Cuervo, como Rafael Torres Quintero, que era el secretario perpetuo de este instituto y nos dictaba métodos de investigación en lenguas, con toda la experiencia investigativa del Caro y Cuervo. Tuve asimismo un profesor estupendo de origen español, que se llamaba José Antonio Rey del Corral, joven poeta él, que nos introdujo en la poesía de la generación del 27 española: Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Miguel Hernández y otros como Luis Cernuda y Pedro Salinas. También me dictó Siglo de Oro español. Recuerdo que yo hice en su clase un pequeño recital (o declamación) de otros poetas al azar. Otros profesores fueron Antonio Cardona, profesor

del Caro y Cuervo con una gran oratoria, quien nos dictó semántica. Él fue del grupo de los fundadores de la Universidad de América. En la Gran Colombia tomé cursos de latín y griego clásico. Y recibí las primeras clases que se dictaban en Colombia sobre la Lingüística Transformacional y Generativa de Noam Chomski. Esto a cargo del Profesor Felipe Pardo. Luego fui invitado a formar parte del Círculo Lingüístico de Bogotá, fundado por el profesor Pardo, donde estuve como asistente de sus sesiones unos dos años.

Volviendo a la sociología, acabo la carrera y empiezo, como antes dije, mi labor docente. En el año 77 viajo a los Estados Unidos a la Universidad de Ohio. Allí hago primero una maestría en Estudios Latinoamericanos y luego una en Economía. Esa maestría en economía la hice junto con un amigo muy querido que se llama Armando Montenegro, que fue director de Planeación Nacional en tiempos de César Gaviria, en la época en que hubo un gran apagón en Bogotá. A partir de ello publiqué un libro titulado “*A sus espaldas. 1995, un año en Colombia*” (1996), donde recogí los editoriales radiales que yo escribía para un programa sobre las noticias comentadas que se hacía en la Radio de la Universidad Nacional. En uno de esos editoriales del libro distingo a Armando Montenegro como la “Luminaria de la noche gavirista”!

Regreso a la Universidad Nacional y estoy acá hasta el año 1982. En ese mismo año 82 con otra beca del Consejo Británico, en la que me dieron la opción de elegir la universidad, viajo a la Universidad de Cambridge, una de las grandes universidades del mundo que en su estadística tiene 92 premios Nobel, algo absolutamente extraordinario, creo que solo Harvard tiene unos pocos más.

Cambridge como Oxford, tienen una estructura medieval; es así como uno no entra a una carrera sino a un *college*, que es lo que en la Edad Media era la reunión de los gremios artesanales; *college* significa reunión. En ese

sentido el *College* es tu casa y la gente que lo habita cursa cada uno su propia carrera. De esta manera cursé en Cambridge una maestría –un M.Phil- en Planeación y Desarrollo Económicos. Cuando terminé mis estudios en ese verano del 83, año del centenario de la muerte de Marx, hice en la gran biblioteca de la Universidad de Cambridge una investigación sobre la vida de Carlos Marx, del que escribí un ensayo de pequeña historia biográfica que se llamó “Marx el hombre”. Este trabajo fue –por mediación de mi colega Fernando Cubides- presentado en las celebraciones que se hicieron y luego se editó. Nadie hablaba de Marx como persona en aquel tiempo y aún todavía ese es un tema un poco espinoso; pero, bueno, creo ser el único colombiano que ha escrito una biografía de Marx. Este ensayo aparece en mi libro “*Bolívar y Marx dos enfoques polémicos*” (1986).

OA: Maestro, ya que está empezando a hablar de sus publicaciones, abordemos la temática por la cual estamos hoy reunidos. ¿Cómo ha abordado la cultura en las diferentes publicaciones y en su trasegar como académico, escritor, docente e investigador?

CUC: En verdad todo mi trabajo ha girado sobre el tema de la cultura. En este campo es posible discernir distintos ángulos, aspectos o subtemas. Personalmente yo resaltaría aquí el tema de la historia social, que es la línea de investigación que yo cultivo realmente, pero, desde otra perspectiva todo esto es cultura y por tanto el trasegar sobre diversos hilos del amplísimo telar de la cultura. Lo que yo he hecho hasta ahora realmente es historia social, historia de la cultura. El teórico norteamericano de la sociedad “Talcott Parsons” define la cultura como una colección de artefactos y de símbolos, porque cultura es todo lo que no es naturaleza, digamos que hay un punto de confluencia entre la biología y las ciencias de la sociedad, en particular la sociología. Ese punto es materia de debate ¿Cuánto de lo biológico está en lo social y cuanto de lo social influye en lo biológico? Esto último porque toda mutación biológica necesita afirmarse

y toda afirmación humana se da en la vida social. ¿Cuánto de la cultura incorporamos en nuestro cuerpo o cuanto de lo que hacemos es puramente animal? Esa es una discusión exigente pero ahí está, de cualquier modo. Yo lo que hago es un trabajo sobre la cultura y la cultura es fundamental. Ahí están mis trabajos de historia social, mi primer trabajo se titula "*Los años 20 en Colombia*" (1991), que, en el contexto de la Nueva Historia, es un trabajo que por primera vez (exagero seguramente, pero sí es uno de los primeros) se ocupa de la cultura de una época (no de una provincia, etnia o grupo social solamente) en el país. Estamos en los años 80 y 70 donde lo central es la visión económico-política, ahora inspirada en el marxismo. Es todo el eco de la revolución cubana y los partidos socialistas y las Farc y el partido comunista, todo esto que se agitaba en la universidad y en las academias colombianas. Es entonces cuando hablo -en este libro- de "ideas y actitudes" relativas a una época y, por supuesto, así me hallo entonces discurrendo sobre la cultura. La historia social que hago es historia de la cultura.

En "*La Mentalidad del colombiano. Cultura y sociedad en el siglo XX*" (1992), hablo de tres mentalidades: la "mentalidad católico-conservadora de entorno rural", la "mentalidad de la Violencia" (con mayúscula, es decir, de la violencia partidista de los años 50) y lo que yo llamo la "mentalidad de la modernidad agónica"; es decir, la forma como Colombia va saliendo de la enorme influencia de la religión y del férreo anillo del poder de la iglesia católica, porque Colombia es un país particularmente marcado por el poder ideológico y político de la religión católica, de los curas en campos, aldeas y ciudades. Conviene citar como ejemplo a este propósito, el caso de monseñor Bernardo Herrera Restrepo, quien durante tres decenios, desde fines del siglo XIX hasta el año 28 del siglo XX, literalmente decide quién va a ser el próximo presidente de Colombia. Así de sencillo. Los candidatos presidenciales desde Rafael Reyes en adelante, todos van al palacio arzobispal a preguntarle cuál de ellos tiene el aval

"sagrado" para postularse como el candidato oficial por el partido conservador. En el año 1928 muere monseñor Herrera Restrepo y lo sucede monseñor Ismael Perdomo quien presenta un talante distinto sobre los destinos de este país. Se da entonces una gran volatilidad, una indecisión total sobre los avales sacros, porque hay dos candidatos que aspiran ese año al solio presidencial, ambos conservadores: Guillermo Valencia, el poeta parnasiano, considerado masón por sus rivales, pero, por supuesto, fielmente conservador y católico. El otro es el General Alfredo Vásquez Cobo. Hay una oscilación de parte del nuevo arzobispo Perdomo, entre Vásquez Cobo y Valencia. Perdomo primero avala a Vásquez, luego a Valencia, otra vez a Vásquez, lo que siembra una gran confusión en el electorado conservador. Según algunos, esa es la razón de que el partido conservador pierda su hegemonía de 50 años en la presidencia y de paso a que los liberales con su candidato E. Olaya Herrera se tomen el poder. Esa época está englobada en mi trabajo bajo el rubro de "mentalidad católico-conservadora de entorno rural". Del final de la llamada República Liberal (1946) hasta el sexto decenio del siglo XX (1960 aprox.) padecemos lo que puede caracterizarse como "la mentalidad de la Violencia". De esto muchos han hablado. Finalmente para mí la ideología de la modernidad cobra una fuerza imperante e impositiva y acerca a Colombia al contexto de la cultura capitalista global. A esto lo llamo la "mentalidad de la Modernidad agónica", agónica, digo porque está en lucha (*agon* en griego significa lucha), a menudo desigual, con las viejas pautas del país rural.

OA: Una pregunta, maestro ¿Todo Colombia alcanza a entrar en ese contexto global de cambio o la mentalidad conservadora-religiosa se mantiene o se perpetúa en algunos territorios del país?

CUC: Mi respuesta es que justamente en los años 60 viene el momento de quiebre, de ruptura de esa cultura rural, parroquial católico - conservadora. Porque, aunque

Colombia entra en el contexto capitalista global tímida e incipientemente en los años 20 del siglo XX, esto corre más en aspectos económicos, de inversión capitalista y de desarrollo infraestructural: carreteras, ferrocarriles, medios de comunicación, con la radio, la aviación civil, en la que Colombia es por necesidad pionera mundial; sin embargo, el despegue robusto, de impacto, culturalmente se da a partir de los años 60. Colombia pasa de ser un “país de regiones” a ser un país nacionalmente integrado. El aislamiento regional infranqueable se rompe definitivamente. Factores tecnológicos contribuyen a ese cambio: En los años 50 aparece el radio de transistores, que es un desarrollo tecnológico muy importante y pronto aparece la televisión en Colombia, que la inaugura Rojas Pinilla en el año 1954. En la ruralidad, el radio de transistores se populariza con Radio Sutatenza, bajo la orientación del padre Joaquín Salcedo. Pero lo que puede verse como la irrupción de una catarata de cambios culturales se da es en los años 60 cuando la cultura del pulpito del cura parroquial de aldea, el cura de “misa y olla”, queda definitivamente atrás. En mi opinión, es por eso que cambia la mentalidad, así que la modernidad cultural se asienta a partir de ese decenio.

En otro de mis trabajos pongo los ojos en formas modernas de ideología cultural desde la prensa, la radio y la televisión. En el libro *“Democracia y medios de comunicación en Colombia”* (1991), con recurso a la técnica del análisis de contenido basada en conceptos lingüísticos y semióticos, hago el análisis de contenido de un mes de ediciones del noticiero “6am-9 am” bajo la dirección del periodista Yamid Amat en Caracol. Por otra parte el libro analiza 60 días de edición del periódico El Tiempo, para mostrar por lingüística de texto y semiótica con intención crítica sociológica cómo se manipula la opinión y se imparte ideología de dominación a través de un medio de comunicación.

OA: Maestro ¿Cómo podemos entender la

cultura actualmente?

CUC: Digamos que hay dos posiciones, una que considera que el país es de regiones y otra que es un país nacional. Yo rechazo la hipótesis del país de regiones y estoy con la Colombia unificada. Somos un país con regiones, claro, pero ya no somos un país de regiones. Para mí Colombia es una nación y esto se debe de una manera muy determinante a los medios de comunicación, a innovaciones tecnológicas y, por supuesto, al avance y penetración agresiva del capitalismo global en lo que quedaba del país rural. Colombia ya tiene un núcleo de mentalidad unificado, primero porque todo el mundo tiene televisión y todo el mundo escucha la radio y ve un diarismo nacional. Para no hablar ahora de la tercera revolución industrial con la informática, el internet y la comunicación satelital. Lo que la sociología llama la “deslocación”, como afirman Antony Giddens, Zigmund Baumann y otros sociólogos de la última modernidad.

OA: ¿Qué unifica a la población?

CUC: Para mí el factor unificador es la cultura, bajo el estímulo del desarrollo de un mercado nacional, es decir del desarrollo del capitalismo, en el sentido de la teoría de la ruptura de los “segmentos” poblacionales, como lo observa E. Durkheim y en el sentido de la superación de la organización feudal como lo establece Marx.

OA: ¿Y qué aspectos de la cultura unifican?

CUC: La cultura es la ideología y la mentalidad y la conciencia de sentirnos todos parte de un solo conglomerado, de que el costeño, el llanero, el pastuso, el paisa, el santandereano y el bogotano, todos compartimos ideas, actitudes, valores, identidades que nos reúnen como un mismo pueblo al que pertenecemos.

OA: Háblenos de su último y más reciente trabajo.

CUC: *“Jesús, la historia alternativa”* (2018), mi

libro recién publicado en octubre de este año por Penguin/Random House colombiana, es entre otras cosas historia social, es sociología de la religión; ahí yo estudio el tiempo y el espacio existencial de una maravillosa figura histórica que es Jesús de Galilea. Lo veo como hombre, no como dios, pues en este último punto no sabría qué decir ni cómo decirlo.

OA: Además es una figura cultural muy fuerte en nuestro país.

CUC: Absolutamente, y se trata de un tema universal, este trabajo mío es un tema universal mientras que los otros temas anteriores solo tenían que ver con Colombia.

OA: ¿Cuál es la tesis en Jesús?

CUC: Bueno, la tesis central es, diríamos, que Jesús es un hijo de su tiempo. Esta es la tesis sociológica fundamental de todo estudio sobre una persona o personaje, un escritor, un artista, un político, un guerrero, un líder espiritual, etc. Con Jesús hago una lectura alternativa de las fuentes originales y en particular de los evangelios canónicos. Alternativa quiere decir que hago una lectura diferente de la lectura de la tradición cristiana, no absolutamente, pero sí en puntos y aspectos claves que nos permiten revelar a un Jesús comprensible para el hombre moderno, verosímil, razonablemente visto. Hay un número de tesis audaces en el libro y todo está rigurosamente sustentado con espíritu científico en la línea de la historia crítica. Eso no quiere decir que todos tengan que aceptarlo, claro. El Jesús que resulta de aquí es una figura extraordinaria y profundamente respetable, pero con anclaje histórico.

OA: ¿Uno de estos argumentos?

CUC: Bueno, por ejemplo, que Pilatos y Judas,

no son enemigos de Jesús, sino sus protectores de Jesús, porque Jesús estaba condenado a muerte previamente por el establecimiento judío, por los sacerdotes. Juan lo dice. Jesús huyó de Israel porque estaba condenado a muerte y al cabo de un tiempo dice: "me voy a entregar" y encarga de esa tarea a Judas. El término griego (los evangelios están escritos en griego) para "entrega" es "*Prodídomai*", pero este término se tradujo en Occidente como "traicionar". Judas no era el traidor, fue el entregador de Jesús, porque Jesús se lo encomendó y, sabiendo Judas que Jesús estaba condenado a muerte, se entiende con Pilatos a través de dos personajes, que son amigos de Jesús y amigos de Pilatos al propio tiempo. Estos son José de Arimatea y Nicodemo, gente principal, y con ellos, se logra que Pilato intervenga en la captura de Jesús cuando no tenía que hacerlo legalmente hablando. No estaba autorizado. Interviene por otras razones y el juicio que hace las revela. Igual que este pasaje de la vida del Jesús histórico hay otras visiones que el libro desentraña.

OA: Ahí queda, pues, un abre bocas para los que estén interesados en este libro. Hasta aquí dejamos esta sesión agradeciendo al maestro Carlos Uribe Celis su generosidad y compañía e invitándolos a ustedes a comprar y leer *Jesús, la historia alternativa*, publicado por el grupo editorial Penguin Random House.

Esta entrevista se ha realizado con el propósito de difundir el conocimiento y contribuir en la reflexión permanente sobre la cultura. En este caso, se ha tenido la oportunidad de obtener una breve síntesis del recorrido académico, de uno de los maestros que han abordado este tema, como es el caso del escritor Carlos Uribe Celis, quien desde la historia social, hace historia de la cultura.